

Universidad de Sevilla

Departamento de Filología Alemana

Profesor: Julio Sánchez Hernández

Las colocaciones en la enseñanza de las lenguas extranjeras

TRABAJO DE FIN DE GRADO

Jelena Lakasin Kizic

Sevilla, 25 de Noviembre 2014

Índice

1	Introducción.....	1
2	Delimitación del concepto.....	4
2.1	Definición de colocaciones.....	4
2.2	Características de las colocaciones y delimitación ante otras unidades léxicas	7
2.2.1	Criterio formal.....	8
2.2.2	Criterio semántico	9
2.3	Estructura.....	11
2.4	Tipos de colocaciones	13
2.4.1	Tipología según Benson.....	13
2.4.2	Tipología según Hausmann.....	14
2.4.3	Tipología según Tomas	15
3	Principios metodológicos	18
3.1	¿Por qué enseñar las colocaciones?.....	18
3.2	¿Qué colocaciones enseñar?.....	22
3.2.1	Criterio estadístico	22
3.2.2	Grado de colocabilidad léxica.....	23
3.2.3	Diferenciación de áreas temáticas.....	23
3.2.4	Análisis contrastivo.....	24
3.3	¿Cómo enseñar colocaciones?.....	24
3.3.1	Descubrir las colocaciones.....	27
3.3.2	Ejercitar las colocaciones.....	27
3.3.3	Producir las colocaciones.....	28
4	Conclusión.....	29
	Bibliografía.....	31

1 Introducción

„Kennen Sie eigentlich Momo? Momo lernt Deutsch als Fremdsprache. Er kann schon alle Sprachen der Erde, nur Deutsch lernt er gerade. Heute morgen ist er aufgestanden und hat sein Bett gebaut. Nein, nicht gebaut, gebaut ist militärisch, er hat sein Bett gemacht. Dann hat er sich die Zähne gewaschen. Nein, nicht gewaschen, gewaschen ist Französisch (se laver les dents), er hat sich die Zähne geputzt. Dann hat er eine Dusche gemacht. Nein, nicht gemacht, machen ist Italienisch (fare la doccia). Er ist unter die Dusche gegangen oder hat geduscht. Kann man sagen: Er hat eine Dusche genommen? Momo wird sich erkundigen. Dann muss er für das Frühstück den Tisch legen. Nein, nicht legen, legen ist Englisch (to lay the table). Er muss den Tisch decken. [...] Und so geht das endlos weiter“ (HAUSMANN, 2004: 309).

Cada uno de los hablantes de una comunidad lingüística determinada posee la capacidad creativa de emitir enunciados, en base al conocimiento de un vocabulario disponible y a las reglas sintácticas, morfológicas y gramaticales que la componen. Sin embargo tendemos a emitir abundantes “secuencias semiacabadas” que nos posibilitan una comunicación más ágil y que tienden a ayudar a economizar tanto la decodificación como la producción de los mensajes. Su uso y su dominio es lo que concede la naturalidad de nuestras expresiones lingüísticas y la fluidez en nuestra habla. Entre los miembros de estas secuencias fraseológicas se encuentran combinaciones frecuentes de dos palabras provistas de una restricción más o menos arbitraria que oscilan entre las combinaciones libres y las expresiones idiomáticas, llamadas *colocaciones*.

Precisamente por la naturalidad que presentan, los hablantes nativos no suelen prestarle especial atención, puesto que las colocaciones se emiten de forma intuitiva, no son interceptadas o percibidas como fenómenos lingüísticos ni tampoco suponen un problema en su reproducción. Sin embargo, este hecho puede presentar dificultades considerables en el momento en que un hablante deba comunicarse en una lengua extranjera y la equivalencia de sus enunciados sea diferente a las de su lengua materna.

Si analizamos el ejemplo de la colocación *die Zähne putzen*, nos daremos cuenta de que sólo en el momento en que un nativo se detenga a reflexionar sobre sus posibles formulaciones alternativas (*die Zähne reinigen, die Zähne waschen, die Zähne bürsten*), comenzará a quedarle claro, que en la lengua alemana se prefiere esta formulación *sich die Zähne putzen*, sólo esta y no otra, sin que haya motivos semánticos aparentes

para ello. Esta preferencia se hace todavía más clara en el momento en que el hablante tiene la oportunidad de comparar esta secuencia con otros idiomas, pues caerá en la cuenta de que lenguas distintas a la suya pueden preferir otras combinaciones diferentes: *puliré i denti, se laver les dents, lavarse los dientes, to brush one`s teeth*.

Por el contrario, si un alemán escuchara a un estudiante extranjero, como es el caso de Momo, emitir los enunciados *die Zähne reinigen, die Zähne waschen o die Zähne bürsten*, se percataría enseguida de que no se trata de un hablante nativo, ya que, por muy buena que pudiera ser su gramática o su pronunciación, este estudiante de alemán traduce de forma literal e incorpora parte de los elementos lingüísticos de su propia lengua materna. Estas secuencias de combinaciones de palabras, presentan un problema para él, en el sentido de que el estudiante no sólo tiene que aprender en otro idioma la equivalencia de términos que ya conoce, sino también se confronta con los conceptos “no equivalentes” en su lengua nativa. Estas piedras en el camino hacia el aprendizaje no son “trampas” evidentes, como en el caso de las expresiones idiomáticas, ya que no son predecibles en la recepción de enunciados y conducen, como consecuencia, a errores de combinación de palabras en la producción del lenguaje de la lengua meta (REDER, 2000: 9).

El objetivo principal de este trabajo es delimitar, por tanto, la importancia y las ventajas de las colocaciones en el aprendizaje de las lenguas extranjeras, así como la de proponer una serie de consejos metodológicos a la hora de su enseñanza, teniendo en cuenta los posibles problemas y dificultades que pueden plantear.

Para ello dividiremos el trabajo en dos partes bien diferenciadas, por un lado la delimitación general de colocación y, por otro, sus consideraciones metodológicas. En primer lugar comenzaremos por el intento de encontrar una definición adecuada de colocación. En segundo lugar nos dedicaremos a una detallada caracterización de las colocaciones con el objetivo de entender mejor aún su definición y, con ello, en la distinción de otros elementos fraseológicos como las expresiones idiomáticas y las combinaciones libres de palabras. A continuación se describirá la estructura de las colocaciones y la interacción interna de los participantes que la componen, ofreciendo por último tres posibilidades en lo que respecta a su tipología.

En la segunda parte del trabajo nos dedicaremos a las consideraciones didácticas de las colocaciones, la cual estará dividida en tres partes esenciales y bien delimitadas.

En primer lugar relataremos la importancia de las colocaciones y los motivos por los que se le debería prestar atención en la enseñanza de las lenguas extranjeras. A continuación trataremos qué colocaciones se deben enseñar y los posibles criterios de selección para ello. Por último, contemplaremos los posibles procedimientos metodológicos a seguir y presentaremos una posible tipología de ejercicios y actividades a seguir, brevemente comentada.

2 Delimitación del concepto

2.1 Definición de colocaciones

La pregunta más difícil para la investigación en el ámbito de las colocaciones, es sin lugar a dudas: *¿qué son exactamente las colocaciones?* Las distintas concepciones que han surgido a lo largo de su historia son la prueba más evidente de la dificultad a la hora de obtener una definición global pero a la vez precisa del término. Diversos intentos comprenden palabras claves como: *coaparición, compatibilidad, combinación, selección, restricción, unidad fraseológica, construcción, y hacen referencia, sobre todo, a los fenómenos léxico-semánticos* (STORJOHANN, 2011: 6).

Los motivos de la polisemia de este concepto residen en las distintas disciplinas de la ciencia lingüística en general, lingüística computacional, fraseología, lexicografía, traducción o didáctica de lenguas extranjeras, y a sus distintas interpretaciones, pues cada uno de sus representantes tiene una concepción diferente del mismo, dando lugar a diferentes conceptos para una misma terminología. Las definiciones que estos ofrecen se adaptan a los distintos objetivos y con ello a distintos métodos. El único factor en común entre ellos es que las colocaciones se contemplan como una forma de relación sintagmática entre palabras, pues la afinidad o el vínculo entre los elementos léxicos en el plano sintagmático ya era un punto común de interés mucho antes de que estableciera el concepto de colocación moderno que conocemos hoy en día, como es el ejemplo de los términos *wesenhafte Bedeutungsbeziehungen* y *lexikalischen Solidaritäten*.¹

Pero la cuestión principal del desacuerdo terminológico en las teorías modernas tiene que ver con la discordancia por parte de los científicos en relación a la “jurisdicción” de las colocaciones, pues éstos se posicionan, por un lado, entre los dominios del plano oracional o *Satzebene*, y por otro, entre los dominios en el plano de la palabra o *Wortebene* (TOMAS, 2008: 75). Se presentan así dos grandes enfoques o aproximaciones en la investigación de las colocaciones: por una parte, la corriente contextualista, basada en la coaparición frecuente de palabras y en un sistema cuantitativo; y por otra, la corriente lexicográfica o fraseológica cuya visión del fenómeno contempla que los distintos elementos que forman parte de esta estructura

¹ Para más detalle véase en Viehweger (1987), pág. 227-229.

"plurimembre", no sólo aparecen de forma reiterada, sino que también mantienen un vínculo semántico (Hausmann 1979, 1985 y 1989 en DE ALBA, 2012: 120).

Para los representantes de la corriente contextualista inglesa, el concepto de colocación está íntimamente ligado al concepto de colocabilidad, ya que una determinada palabra figura con otras palabras de forma frecuente y muestra una cierta compatibilidad con ellas. Halliday describe el concepto de colocación como “una asociación sintagmática de unidades léxicas, textualmente cuantificable como la probabilidad de que ocurran en n intervalos (una distancia de n unidades léxicas) desde una unidad x, las unidades a,b,c...” (Halliday 1961:276 en KOIKE, 2001: 17). De esta forma el fenómeno colocacional se limita a la mera coocurrencia frecuente de palabras donde se elude por completo el componente semántico que conforma estas unidades. Esta visión cuantificadora de las colocaciones está provista de una cierta objetividad, porque se basa en criterios estadísticos textuales, sin embargo para delimitar estas unidades fijas de palabras no basta con utilizar términos de probabilidades y frecuencias ya que “la aparición frecuente de dos términos no justifica por sí sola la formación de una colocación (Alonso Ramos, 1993: 147 en DE ALBA, 2012: 119)”.

En todas y en cada una de las lenguas existen selecciones y restricciones de combinación de palabras cuyo carácter es idiosincrásico. Las causas de ello no sólo hay que buscarlas en las normas gramaticales o en las normas semánticas de compatibilidad, sino también en los hechos sociales, culturales, literarios o históricos que se han ido formando a lo largo del tiempo y han pasado a ser "unidades en nuestra memoria colectiva" (HIGUERAS, 2006b: 17). La aplicación de este entendimiento de las colocaciones en la didáctica de las lenguas extranjeras implica que la "colocabilidad" se contempla en relación con varios componentes que interactúan entre sí, pues una determinada unidad léxica recibe también informaciones fonológicas, grafemáticas, semánticas y gramaticales.

¿Qué significa por lo tanto para un estudiante de lengua extranjera conocer íntegramente una palabra? ¿qué importancia tendrían en este aspecto las colocaciones? Según A. Reder (2006: 67) esto podría suponer para el alumno:

- acordarse de la palabra en un determinado o distintos contextos
- consultarla sin contexto
- conocer la forma de la palabra o también sus posibles secciones

- conocer las condiciones sintácticas de uso
- memorizar el significado principal
- conocer exactamente otros significados
- saber, en que colocaciones puede figurar
- conocer las expresiones idiomáticas en las que figura la palabra
- conocer su primer equivalente lingüístico

Por ese motivo se ha decantado en presente trabajo aceptar la colocabilidad no en el plano de la palabra, o mejor dicho, no desde el punto de vista de la cualidad o propiedad de la palabra, sino por el contrario se concibe que las palabras que se combinan con frecuencia dejan de tratarse como unidades aisladas y pasan a aceptarse como entidades en calidad de unidades léxicas (REDER, 2006: 70). Se contempla, por lo tanto, que:

"las colocaciones (como entablar conversación, saldar una deuda, conceder un crédito, fruncir el ceño, armar jaleo, despejar una duda) son un tipo de unidad léxica (...) - son una unidad psicológica para los hablantes de una lengua (...)-, "formada por dos lexemas que coocurren con frecuencia, y que expresan una relación típica entre sus componentes" (...). "Son parcialmente composicionales, porque la base mantiene su sentido, pero el colocativo adopta un sentido especial que solo posee en presencia del otro elemento" (...). Ilustran preferencias de combinación y restricciones impuestas por el uso, a nivel de la norma" (...), en unos casos debido al conocimiento del mundo y en otro por razones idiosincrásicas de cada lengua (es decir; que conversación, exige en español la presencia de entablar y jaleo la de armar o meter)" (HIGUERAS, 2006b: 18).

Así pues estas unidades léxicas deben ser resaltadas por el docente en el imput con el fin de que el alumno pueda aprender las combinaciones frecuentes de las palabras en una lengua extranjera, facilitando "la creación de redes de significados que permitan memorizarlas en el lexicón" (HIGUERAS, 2006b: 18). Así mismo la cualidad idiosincrásica de las lenguas justifica la necesidad del aprendizaje de las colocaciones en la enseñanza de la lengua extranjera con la finalidad de evitar de la mejor forma posible los errores producidos por la transferencia del idioma materno, ya que lo que se pueda decir en una lengua puede ser muy posible que en otra se diga de manera distinta.

En el presente trabajo se han presentado y confrontado dos interpretaciones distintas del término colocación, cuyo resultado proviene de sus distintos objetivos de estudio. Mientras que el enfoque contextualista analiza el uso de la lengua y se ocupa de las unidades lingüísticas arbitrarias que se producen como relaciones de compatibilidad

sintagmáticas, se considera, por el contrario, que el enfoque lexicográfico o fraseológico está orientado a campos más prácticos como la lexicografía o la didáctica de las lenguas extranjeras y que utiliza el término colocación para describir unidades del sistema lingüístico, las cuales dirigen, fomentan y favorecen la correcta producción de textos. De esta forma contemplando el enfoque lexicográfico o fraseológico y entendiendo las colocaciones no sólo como combinaciones probables o usuales de palabras, sino como unidades léxicas, afirmamos que:

“KOLLOKATIONEN sind sprachspezifische Universalien, die es in jeder Sprache gibt. Sie sind usuell und somit stabile Wortverbindungen, die bestimmte Begriffe, Geschehnisse oder Zustände der außersprachlichen Realität darstellen. Sie lösen bei dem Hörer/Leser bestimmte Assoziationen über den zu übermittelnden Sachverhalt aus, da sie durch ihre Form an eine permanente Bedeutung in der Sprachnorm gebunden sind. Ihre Form ist durch die kollozierenden Partner festgelegt und daher stabil. Paradigmatische Substitutionen sind durch normierte Konventionen stark eingeschränkt, mit minimalen Ausnahmen. Die Bedeutung der Wortverbindung ist zwar nicht idiomatisiert, also nicht exozentrisch, aber wird durch die Interaktivität der kollozierenden Partner getragen. Da es aber nicht durch semantische Regeln vorhersagbar ist, welches Lexem in Verbindung mit welchem anderen Lexem auftreten kann, hat man es mit einer phraseologischen Einheit zu tun. Die Lexeme, die als Partner auftreten, sind außerhalb der Kollokation frei mit anderen synonymen Lexemen kombinierbar, erzielen jedoch nie dieselbe Bedeutung, wie mit dem Kollokationspartner in der Wortverbindung. Da Kollokationen durch ihre permanente Bedeutung für häufig gebrauchte Sachverhalte verwendet werden, haben sie eine hohe Frequenz-Quote in der Sprachgemeinschaft und werden letztendlich als Sprachgut lexikalisiert“ (TOMAS, 2008: 79).

2.2 Características de las colocaciones y delimitación ante otras unidades léxicas

Partiendo de la base, tal y como se explicaba en el apartado anterior, de que el propio concepto de colocación resulta difícil de determinar, ya que una misma secuencia léxica es reconocida como tal por unos investigadores y por otros no (DE ALBA, 2012: 121), resulta necesario caracterizar las unidades colocacionales no sólo para entender mejor su definición, sino también para ser capaces de reconocerlas y distinguirlas de otras unidades léxicas. De este modo determinaremos si una secuencia léxica plurimiembre es una colocación o no, sirviéndonos sobre todo del criterio formal y del criterio semántico, además de delimitarla ante otras unidades léxicas, como las combinaciones libres de palabras y las expresiones idiomáticas.

2.2.1 Criterio formal

Uno de las características formales más importantes de una colocación es la **coocurrencia frecuente** de los elementos léxicos que la integran. Sin embargo, no todas las combinaciones de palabras que coaparecen de forma usual son colocaciones, por lo que éste criterio formal no se establece como un rasgo exclusivo de las mismas. Así mismo, hay que señalar que los miembros de una colocación no tienen por qué ser consecutivos, ya que este espacio que las separa, conocido como *collocational span* o *distancia colocacional*, hace referencia al “grado de proximidad sintagmática entre los colocados” (Hausmann 1985: 127 en DE ALBA, 2012: 122), pero no aparece establecido en la teoría colocacional el número de elementos que pueden posicionarse entre la base y el colocativo. De este modo los colocados pueden estar separados, teniendo la posibilidad incluso de presentarse en distintas frases o enunciados.

Otra característica formal son las **restricciones combinatorias**, donde el uso tradicional o la norma impone determinadas restricciones de combinación, pues es ésta y no el sistema, la categoría que fija y establece la consolidación de las colocaciones: “Kollokationen gehören jedoch nicht zum Sprachsystem, sondern zur Sprachnorm, also zu dem, „was man ,so und nicht anders, sagt”” (Coseriu 1992: 297 en MODEL, 2010: 73). De esta forma mientras que el plano semántico, que conforma las reglas sintáctico-semánticas, decide qué lexemas son en absoluto susceptibles ser combinables, el plano o la norma lingüística decide, sin embargo, qué lexemas son definitivamente los más adecuados o idóneos para ser combinados entre sí: “por ejemplo, frente a pedir un favor se podría utilizar requerir, rogar, demandar y, sin embargo, la norma se decanta porque el sustantivo favor concorra con el verbo pedir” (DE ALBA, 2012: 123).

Por último, hay que destacar la **composicionalidad formal** de las colocaciones, en la que los elementos que la integran pueden sufrir tanto transformaciones morfológicas como sintácticas, adquiriendo una determinada tolerancia formal pero sin modificar su sentido. Como ejemplo de las primeras se incluyen la sustitución del componente (violar/transgredir/vulnerar las normas) o la modificación adjetival (daba una explicación satisfactoria); y de las segundas, la pronominalización y nominalización (repicar la campana y repique de campanas) o la transformación a pasivas (condonar la deuda y que sea condonada la deuda) (HIGUERAS: 2006b: 19).

2.2.2 Criterio semántico

Desde el punto de vista de la semántica puede incluirse en primer lugar como una característica de las colocaciones **la multicomposicionalidad o el vínculo de dos lexemas**, pues una colocación se compone siempre de dos lexemas, entendidas como unidades mínimas de significado léxico, en las que se implica un significado general construido a través de relaciones asociativas entre sus participantes.

Otra característica es la **tipicidad de relación**, donde se establece una relación típica entre los componentes de las colocaciones. Esta tipicidad es significativa a la hora de delimitar la exclusión de una colocación o no, pues tal y como presenta en el ejemplo de Koike (2001: 28), son colocaciones *tocar la guitarra* y *rasguear la guitarra*, pero no lo son *comprar una guitarra* ni *guardar la guitarra*, puesto que el sustantivo *guitarra* sólo puede establecer una relación típica como instrumento musical.

Por otro lado la **precisión semántica** implica, a diferencia de las locuciones, que los componentes de una colocación aludan de forma unívoca e inconfundible a un concepto, ya que es muy habitual el hecho de recurrir a las colocaciones como elementos definidores de significado de una unidad léxica en los diccionarios, para aclarar sobre todo determinados términos polisémicos (por ejemplo, en la acepción de *esperar*, se encuentra *tener esperanza*).

Por último habría que prestarle especial atención a **la transparencia colocacional**, ya que el significado general de una colocación se sitúa en relación proporcional a sus elementos, es decir, a los significados individuales de las partes que la componen.

Otras características importantes a tener en cuenta para terminar de entender el concepto de colocación, según Higuera (2006b: 20), es que las colocaciones: equivalen a un sintagma y no a una categoría gramatical como es el caso de los compuestos; abarcan componentes que están en relación hipotáctica entre sí que presentan una dirección propia de las categorías semánticas a las que pertenecen sus componentes; establecen relaciones paradigmáticas y sintagmáticas; establecen relaciones de sinonimia (*liquidar/saldar/resolver las diferencias*); y dependen del contexto situacional comunicativo entre los que se encuentran aspectos diatópico, diastrático y diafásico.

Las colocaciones no son exocéntricas, o lo que es lo mismo, no son notablemente idiomatizadas, pero como ya hemos visto, su significado general no sólo proviene del

significado de un único lexema, sino de la interactividad entre ambos componentes. Sin embargo, dejando a un lado la controversia en la cuestión del menor o mayor grado de idiomática, podemos afirmar con certeza que las colocaciones se determinan además por su oposición a las combinaciones libres y a las expresiones idiomáticas. Estas últimas presentan ciertas características comunes a las colocaciones, como la fijación (aunque en distintos grados) o la improbabilidad de convertirse en un compuesto léxico, aunque debido al número de sus diferencias es poco probable que puedan llegar a confundirse. De ahí la importancia de recalcar dichas diferenciaciones en el comienzo del aprendizaje de la lengua extranjera.

En base a las opiniones de Higuera, Reder, Koike, de Alba Quiñones, Butina-Koller, Hollós y Model, entre otros, hemos realizado el siguiente cuadro, con el fin de esquematizar las diferencias entre las colocaciones y las expresiones idiomáticas, por un lado, y las combinaciones libres, por otro:

Combinaciones libres	Expresiones idiomáticas
- su frecuencia de coaparición es menos estable que en las colocaciones, ya que dependen de la voluntad del hablante	- se componen de estructuras más rígidas y, por tanto, menos flexibles que las colocaciones
- muestran menor grado de restricción combinatoria	- sus constituyentes no pueden funcionar siempre de forma aislada, a excepción de las variantes léxicas de una misma locución, ya que perderían su sentido idiomático
- poseen mayor flexibilidad combinatoria, morfológica y sintáctica	- carecen de significado composicional, puesto que a diferencia de las colocaciones, la unión o combinación de palabra carece de un transparente significado general deducido por los significados individuales de las partes existentes
- carecen de relación típica entre sus componentes	- el número de lexemas implicados es casi siempre mayor que el de las colocaciones.

<p>- no son tan fáciles de memorizar ni están psicológicamente destacadas (psychologically salient) como las colocaciones (KOIKE, 2001: 30)</p>	
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

Resumiendo las características nombradas, las colocaciones se consideran generalmente como unidades estables, puesto que su forma está ligada a un determinado contenido significativo, con una mayor fijación que la de las combinaciones libres y menor que la de las expresiones idiomáticas. Dicha fijación es arbitraria, puesto que se basa en el uso repetido de combinaciones lingüísticas propias de una comunidad de hablantes. La relación entre unas palabras y otras está determinada por la norma y no por el sistema, por lo que el hablante no las relaciona libremente ni “existe ninguna regla semántica que explique por qué decimos cometer un error en lugar de hacer un error” (HIGUERAS, 2006b: 21).

2.3 Estructura

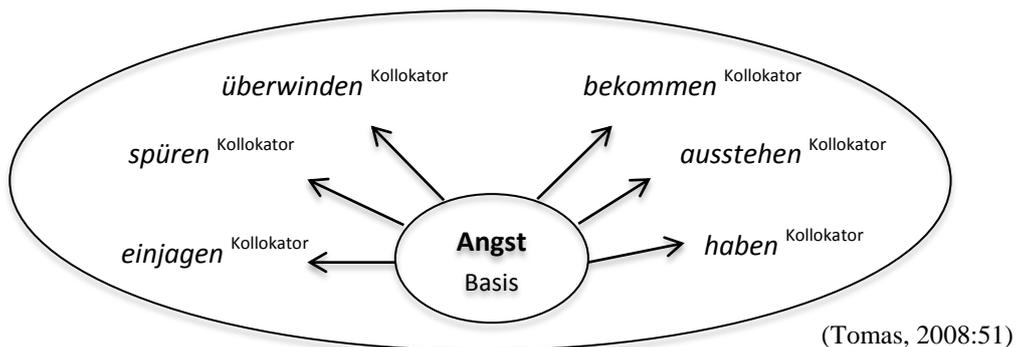
La teoría estructural de F.J. Hausmann en relación a la composición e interacción entre los elementos de las colocaciones, juega un papel muy importante tanto en las investigaciones de la Lingüística general como en los estudios metodológicos en el aprendizaje de las lenguas extranjeras.

Hausmann establece una relación jerárquica entre los elementos participantes de una colocación: la *base* y el *colocativo*, en la que uno de ellos establece la elección del otro. La *base* es semánticamente autónoma y libre de ser combinable, es decir, colocable con otras palabras, y exige o demanda además un determinado colocativo. El *colocativo*, sin embargo, determina a la base y está semánticamente unido a ella: “die Kollokation besteht aus einer Basis, die semantisch autonom und somit ko-kreativ ist, und einem Kollokator, der zu dieser Basis affin oder kollokativ ist“ (Hausmann 1984: 401 en HOLDERBAUM, 2003: 24).

Según Tomas (2008: 50), esta división binaria de las colocaciones está justificada por tres motivos. La primera causa reside en su estructuración formal, ya que las colocaciones se componen por la unión-combinación de (al menos) dos lexemas.

Segundo, tras examinar detenidamente el análisis de esa unión, Hausmann observa que un elemento complementa al otro dentro un contexto dado, dando como resultado una firme y sólida unión de palabra, llamada colocación. Por último, teniendo en cuenta el factor psicolingüístico en la relación de la base y el colocativo, establece que para que un hablante pueda “lexicalizar” sus pensamientos, tiene que encontrar en primer lugar las palabras adecuadas para ello. Como punto de partida para la representación de esos pensamientos (términos, cosas, estados, sucesos) se parte generalmente de un nombre o sustantivo. A continuación el curso de dichos sucesos se describirá a través de los verbos, y sus cualidades o propiedades a través de los adjetivos. Hausmann justifica el fuerte cargo del sustantivo en que, “dass Substantive, die Dinge und Phänomene dieser Welt ausdrücken, über die es etwas zu sagen gibt“ (Hausmann 1985, S. 119 en GRAUER, 2009: 22). De ahí a que la base se componga en la mayoría de las ocasiones por un sustantivo en su combinación con verbos y adverbios (*eine Antwort geben; letzte Chance*), mientras que los verbos y los adjetivos actúan como tal cuando el otro componente de la colocación, el colocativo, se trate de un adverbio (*herzlich lachen; wunschlos glücklich*).

Como se puede observar la unión de las colocaciones depende mucho de la intención del hablante. Así por ejemplo, cuando alguien tiene la intención de *infundir a alguien el estado de miedo (Angst)*, debe decidirse entre una serie de posibilidades dentro de un campo asociativo y elegir la expresión que mejor se adapte a la intención deseada:



En este caso el hablante decidiría la opción *jdm. Angst einjagen*, puesto que entre todas las palabras susceptibles de ser combinadas con *Angst*, es aquella la palabra o el colocativo que más corresponde con su intención y por tanto la que mejor encaja en su contexto (por ejemplo, para expresar que *la condición o el estado de miedo ha comenzado*, se optaría por el contrario *Angst bekommen*, o la opción *Angst überwinden*

para expresar que se ha salido ileso o sobrevivido a ello (TOMAS, 2008: 53)). El resto de colocativos que no son susceptibles de ser aplicados quedan automáticamente excluidos, no resultan incorrectos, pero no transmiten el significado determinante que deben tener según la norma de la comunidad lingüística.

Es importante recalcar que la relación de determinación que el colocativo establece en relación a la base, no se produce en ningún caso por “definición”, pues sería un error pensar que (cada) *miedo*, es definido por la cualidad de ser *infundable*. Así pues mientras que la base es la primera asociación a la que el hablante recurre cuando quiere formar una colocación, el colocativo se encarga de determinar su significado real en ese contexto determinado. En la delimitación de los roles ejercidos, la base se caracteriza fundamentalmente por ser la palabra “importante” del proceso, la cual debe encontrar otra palabra precisa y adecuada, llamada colocativo (TOMAS, 2008: 53). De esta forma, la base se concibe como el elemento clave del proceso, que determinada por otro elemento del mismo (colocativo), implica un significado específico y supone la información más importante del mensaje.

2.4 Tipos de colocaciones

Podemos afirmar con certeza que, basadas en diferentes criterios, existen tantas tipologías de colocaciones, como definiciones se han ido ofreciendo a lo largo del tiempo. Tanto por los objetivos marcados como por la limitación de espacio, no es pretensión de este trabajo reunir todas y cada una de ellas, por lo que nos limitaremos a desarrollar tres ejemplos de tipologías que consideramos, podrían ser útiles en la didáctica de las lenguas extranjeras:

2.4.1 Tipología según Benson

En primer lugar es imprescindible nombrar una clasificación más básica de las colocaciones. M. Benson ofrece una división tradicional de palabras léxicas y gramaticales y propone la distinción entre **colocaciones gramaticales** y **colocaciones léxicas**. Las colocaciones gramaticales suponen construcciones cerradas compuestas de una palabra dominante (nombre, verbo o adjetivo) seguida de una palabra gramatical, generalmente una preposición como *abstinence from*, *fiel a*, *arbeiten an*. Por el contrario las *colocaciones léxicas* son combinaciones de nombres, adjetivos, verbos o

adverbios, donde, al contrario que en las gramaticales, ambos componentes están equitativamente contemplados: *cambiar radicalmente, rebanada de pan, ein Formular ausfüllen, scharf kritisieren*.

El presente trabajo, al igual que la mayoría de los trabajos sobre las colocaciones, trata las colocaciones léxicas. Pensamos, sin embargo, al igual que Higuera (2006a: 43), que sería recomendable no desatender en el ámbito de la enseñanza las colocaciones gramaticales, puesto que es preferible que el estudiante de una lengua extranjera aprenda una pieza léxica y su complemento de régimen, a que tenga que memorizar más adelante listas de verbos que rigen “tal o cual preposición”. Además, es probable que las colocaciones gramaticales y léxicas puedan darse en un mismo enunciado, ya que al poseer una distinta naturaleza (una es sintáctica y la otra léxica), no son sin embargo incompatibles.

2.4.2 Tipología según Hausmann

La segunda tipología tradicional, la más utilizada y desarrollada en el tiempo, es la propuesta de F. J. Hausmann, que partiendo de sus propios postulados en la existencia de una base y un colocativo y la relación jerárquica entre los mismos, diferencia seis tipos de colocaciones (MODEL, 2010:74)²:

Tipo 1: Verbo + SUSTANTIVO (como sujeto): estalla una guerra, ein Krieg bricht aus

Tipo 2: Verbo (+ Preposición) + SUSTANTIVO (como objeto): dar cobijo,

Unterschlupf gewähren; poner en un aprieto, in Bedrängnis bringen

Tipo 3: SUSTANTIVO + Adjetivo: crítica dura, heftige Kritik

Tipo 4: Sustantivo + (Preposición) + SUSTANTIVO: avalancha de acontecimientos,

Fülle von Ereignissen; onza de chocolate, eine Tafel Schokolade

Tipo 5: VERBO + Adverbio: fracasar estrepitosamente, kläglich scheitern

Tipo 6: Adverbio + ADJETIVO: rematadamente loco, komplett verrückt

Hausmann define las colocaciones como la combinación de dos lexemas, ya que, como se ha indicado más arriba, su estructura se compone de dos miembros colocados. Esto trae como consecuencia que ciertas colocaciones compuestas por más de dos partes, en las que su construcción no queda del todo clara en el ámbito del léxico,

² la base está señalada con mayúscula en la frase y subrayada con línea continua en el ejemplo, mientras que el colocativo aparece con línea discontinua.

queden excluidas de la presente tipología. En este tipo de construcciones el discurso implica ciertos complementos necesarios como son las preposiciones, artículos u objetos en calidad de conectores como en los ejemplos *to turn off sth.*, *fuerte como un roble*, *etwas mit Sanktionen ahnden*, *etwas in einem Vertrag festschreiben*. Sin embargo en la mayoría de los casos donde aparecen más de dos miembros participantes, los distintos tipos de colocaciones pueden aparecer combinados entre sí, ya que por ejemplo *wirksame Maßnahmen treffen/ergreifen* puede actuar como una combinación del tipo 1 y 3 o *Steuergelder ordnungsgemäß einsetzen* del tipo 1 y 5.

La tipología propuesta por Hausmann es muy útil desde el punto de vista didáctico, ya que presenta la categoría gramatical de la base y el colocativo, las funciones sintácticas que sus componentes desarrollan, así como las características semánticas de la colocación resultante. Pero su mayor ventaja es la concisión y la visión general del conjunto que presenta, pues una tipología de las colocaciones debe ser consistente y exhaustiva, pero a la vez no demasiado complicada (HOLDERBAUM, 2003: 18).

2.4.3 Tipología según Tomas

La última clasificación de A. Tomas que se ofrece a continuación es una propuesta alternativa a la tipología tradicional de las colocaciones y se basa también en la interacción entre los elementos colocacionales, aunque fijando el punto de mira en su grado de restricción. En la relación colocacional donde la base elige al colocativo, y el colocativo tiene la labor de determinar la restricción combinatoria de la base, se da como resultado final que un colocativo dado quede fijado a una o varias determinadas bases. El número de posibilidades según esta restricción pueden ser muy diferentes, pues cuanto menos dependiente es el colocativo a una determinada base, son mayores las posibilidades de que se produzcan otras bases en torno a ese colocativo. De ahí se deduce que cuanto mayor sea la restricción del colocativo, más pequeño será el número de las posibles bases. Algunos colocativos, por ejemplo, poseen una restricción tan fuerte que pueden encontrarse con una única base (herméticamente-cerrar), dando como resultado a una monogamia del mismo (MODEL, 2010: 78). Tomas (2008: 83), propone una clasificación en la que las colocaciones se agrupan en relación a que sus colocados sean combinables con menor o mayor número de variantes, o lo que es lo mismo en relación al menor o mayor grado de restricción entre sus participantes. Su clasificación queda dividida de la siguiente manera:

- **Wort-Kollokation:** en este subgrupo la base se combina tan sólo con una palabra. Se trata de una única equivalencia posible, ya que la situación o supuesto deseado sólo puede ser transmitido de una forma. Existe una única variante normalizada y se excluye cualquier tipo de sustituciones paradigmáticas del proceso. Por ejemplo, en el caso de *starker Raucher*, no existe en ninguna otra combinación de palabra en la lengua que pudiera expresar según la norma el significado "*intensiv rauchender Mensch*". Otros ejemplos de este grupo son: *penetranter Geruch*; *einen Beschluss fassen*; *Anstand haben*; *Antwort geben*; *fundierte Kritik*.

- **Alternativen Kollokationen:** en este apartado existen dos alternativas para transmitir un supuesto, pues hay casos en los que la combinación de palabra dispone de una forma definida, pero que también puede figurar ocasionalmente con otra variante sinónima.

Krankenhausreif prügeln – schlagen;

Entscheidung treffen – fallen;

Unfall bauen – machen

- **Gruppen-Kollokationen:** aquí existen un grupo de alternativas para transmitir un supuesto, en este caso, un grupo determinado de diferentes bases que concuerdan con un mismo colocativo. De este modo se le asociará a un determinado colocativo un determinado grupo de posibles bases, con el fin de que se pueda precisar o cristalizar de ahí una lista de bases de una clase específica. En el ejemplo que se presenta a continuación se ha formado un grupo de bases “cerradas” en torno al colocativo, sin embargo se podría focalizar también la atención en torno a la base, por lo que podrían crearse otros grupos diferentes, esta vez, sin embargo de colocativos.

in Rage – in Wut – in Zorn geraten;

eine Sitzung – Veranstaltung – Konferenz abhalten;

Widerstand – Gehorsam – Hilfe – Beihilfe leisten;

die Begeisterung – der Zorn – die Enttäuschung – die Aufregung legte sich;

günstige(r) Zeitpunkt – Augenblick – Gelegenheit – Moment

Este grupo es internamente fraccionable, ya que algunos ejemplos se pueden clasificar a su vez en el primer y en el segundo grupo. Por ejemplo *Hilfe leisten* sería la única forma establecida por norma que pudiera servir en la expresión de “ayudar a alguien” en la que se utilizara la base de la palabra *Hilfe*.

- **Unikale Kollokationen:** en este subgrupo se encuadran colocaciones en las que uno de sus componentes aparece raramente en el uso general del habla de forma independiente al no ser que sea utilizado dentro de la misma colocación. Su sentido primario ha dejado de utilizarse debido a la influencia de diversos factores de cambios lingüísticos durante un periodo determinado. Son casos como *vergeuden*, *zollen*, *schüren*, *hegen* y quizás también *geraten*.

Zeit – Geld vergeuden;

Tribut – Respekt – Anerkennung etc. zollen;

Hass – Rasismus – Antisemitismus schüren;

Hoffnung – Achtung – Gefühle hegen;

in Rage – Wut – Zorn geraten

Coincidimos con Holderbaum (2003: 18) en la afirmación de que la elaboración de una adecuada tipología desde el punto de vista de la traducción y desde la didáctica no debería limitarse solo a la visión de una lengua determinada, y por lo tanto ser específicamente definida, sino más bien una visión de conjunto general que tenga en cuenta las restricciones combinatorias de una lengua y que considere la arbitrariedad de las colocaciones, en las que un concepto determinado puede expresarse mediante diferentes lexemas en otras lenguas. Tal y como se observará en el siguiente capítulo, el aprendizaje de las colocaciones supone un rasgo esencial a la hora de mejorar la competencia léxica de los alumnos, al igual que, como afirma Higuera (2006b: 15), el hecho de conocer una palabra implica también el saber qué colocaciones son diferentes con respecto a su lengua materna. Así pues la clasificación propuesta por Tomas, supone una ventaja para el alumno por su sencillez esquemática a la hora de la entrada de las palabras en el léxico y por la posibilidad de determinar y prestar con más atención aquellas colocaciones que puedan diferir totalmente de su idioma nativo o aquellas que no difieren pero puedan aceptar una mayor o menor restricción a la hora de ser combinadas, y por lo tanto encuadrarlas mentalmente en un diferente grupo léxico. Además mediante la última agrupación propuesta, el alumno prestará especial atención a las palabras poco usuales, que no se utilizan de forma frecuente o que puedan resultar un tanto complicadas dada su naturaleza, tanto de la lengua propia como de la extranjera.

3 Principios metodológicos

3.1 ¿Por qué enseñar las colocaciones?

Las colocaciones tienen una gran importancia en la adquisición de las lenguas extranjeras porque son un componente indispensable en cada una de las manifestaciones lingüísticas no nativas, pues “el desconocimiento de las restricciones combinatorias de las palabras una lengua separa al no nativo de las producciones del nativo” (HIGUERAS, 2006b: 27). El motivo de este desconocimiento es que las colocaciones están fijadas en la norma y no en el sistema, por lo que no son deducibles a partir del conocimiento del mundo. Se trata de combinaciones de palabras que coaparecen de forma natural y que caracterizan por lo tanto la naturalidad de los enunciados lingüísticos en la comunicación de hablantes de una lengua determinada. Este hecho trae como consecuencia serias dificultades al estudiante de la lengua extranjera, ya que en muchas ocasiones no son conscientes de su presencia, ni tampoco son capaces de reconocerlas o reproducirlas. En este sentido las colocaciones pueden presentar incluso más dificultad que las mismas locuciones, ya que debido a su precisión semántica, no son susceptibles, en la mayoría de los casos, de remplazarse por una combinación libre de palabras capaz de expresar el mismo significado (Castillo Carballo 2001, en HIGUERAS, 2006b: 27). Las colocaciones determinan el grado de conocimiento que tiene un hablante, por lo que para que un alumno llegue a dominar un idioma extranjero, no basta con dominar otros aspectos o niveles lingüísticos, sino también poseer un nivel de competencia colocacional adecuado.

La importancia de las colocaciones y, por tanto, su enseñanza en la lengua extranjera se justifica además por los siguientes motivos:

- 1. Su presencia está disponible en grandes cantidades y es imprescindible en todos los ámbitos lingüísticos**

Debido a su diversidad, al elevado número que representan y a su presencia omnisciente en cada uno de los ámbitos lingüísticos, las colocaciones suponen una elevada competencia de la lengua y son esenciales en la comunicación de una comunidad lingüística determinada. Pertenecen tanto a la comunicación escrita como a la comunicación hablada y se encuentran tanto en los textos lingüísticos generales como en ámbitos técnicos más específicos.

2. Ayudan a entender la estructura compleja del léxico

Las colocaciones ayudan al alumno a entender que las palabras son el componente principal de cada lengua, pero que, sin embargo, no actúan como un ente aislado, ni tampoco se utilizan siempre de forma creativa para emitir enunciados. En nuestro léxico mental guardamos palabras aisladas pero también existe un gran número de unidades de palabras combinadas entre sí que representan segmentos más complejos a la hora de emitir esos enunciados, llamadas colocaciones. La combinabilidad de estas palabras está aleatoriamente restringida, no existen motivos semánticos para ello y en la mayoría de los casos no se pueden predecir, ya que si fuera así las colocaciones no variarían de una lengua otra.

3. Facilitan la simplificación de enunciados complejos y transmiten ideas de forma breve y concisa

La expresión de ideas complejas suele realizarse a menudo a través de las colocaciones. Su uso puede resultar beneficioso, en el sentido de que si el alumno de una lengua extranjera aplicara el correcto uso de las colocaciones en determinado tipo de secuencias o enunciados, prescindiría de formas o expresiones basadas en complicadas estructuras gramaticales que sólo aumentarían el riesgo de error en la comunicación. Se evitarían así posibles errores gramaticales causados por la producción de enunciados enrevesados, que ni siquiera los hablantes nativos elegirían y que en realidad podrían explicarse de forma mucho más sencilla.

Además mediante el uso de las colocaciones puede sugerirse o evocar una determinada situación y expresar una idea concreta de manera breve y concisa (FERRANDO, 2009: 27), a pesar de que el enunciado esté compuesto de tan sólo dos palabras. Por ejemplo, el enunciado *apagar un fuego*, recuerda enseguida a la situación de un incendio, al igual que *lluvia torrencial*, a la formación de una tormenta.

4. Ayudan en la recepción, descodificación y producción del lenguaje

Los hablantes nativos de una lengua poseen la capacidad de expresar sus ideas de forma más rápida y fluida que un estudiante extranjero, porque entre otros factores utilizan abundantes enunciados basados en las colocaciones. Del mismo pueden seguir sin problemas el hilo de una conversación, así como leer y entender textos de forma más rápida porque reconocen esas secuencias o enunciados y no tienen que trabajarlos

palabra por palabra. De esta manera “enseñar a segmentar en unidades significativas (chunking) mejora nuestra capacidad de procesamiento de información” (HIGUERAS, 2006a: 74). La segmentación en bloques de palabras permite mejorar la fluidez porque colabora en la rápida captación de las ideas globales. En el momento en que los alumnos conozcan bien las colocaciones y sepan utilizarlas de forma correcta, podrán concentrarse mejor en el contenido de sus enunciados y así, lograr la adecuada estructuración de las mismas y transmitir sus intenciones de forma más fluida. Por lo tanto podemos decir que las colocaciones colaboran a procesar la información y representan un potencial indiscutible en la producción y recepción del lenguaje, tanto en la lengua nativa como en la extranjera.

5. Las colocaciones son un elemento potencial porque colaboran en el almacenamiento y asociación del léxico en el lexicón.

Lewis (2000) describe la gran utilidad en el conocimiento de las colocaciones con respecto al aprendizaje y el uso de las unidades léxicas. Partiendo del punto de vista de que las palabras están conectadas entre sí y de que la interconexión de una unidad con otras unidades léxicas provoca la influencia en su accesibilidad, o lo que es lo mismo, de su entrada en el lexicón, es evidente que cuanto mayor sea el número de colocaciones que un alumno almacene con respecto a un lexema determinado, mejor será el acceso que tendrá ese lexema individual en el lexicón mental. De esta forma es más eficaz y, por lo tanto, preferible aprender las palabras y su combinabilidad, a tener que memorizarlas más tarde de forma aislada. Cuando se aprende por ejemplo la combinación de palabras *contraer matrimonio*, se graban en el lexicón mental también las dos partes que la componen, es decir *contraer* y *matrimonio*. Sin embargo en el aprendizaje aislado de lexemas individuales el proceso parece más complicado, ya que se aprende, por un lado, *contraer*, por otro, *matrimonio* y finalmente otro tercer proceso para memorizar la combinación de su conjunto: *contraer matrimonio*. De esta forma, el hecho de no presentar las unidades léxicas de forma aislada ayuda a fomentar la creación de nuevas asociaciones en las distintas redes de nuestro lexicón mental y favorece un mejor acceso y memorización de las mismas.

6. Aclaran significados de las palabras

Lewis (2000) defiende además que el conocimiento de las colocaciones también puede ayudar en la distinción de palabras con un similar significado, ya que en muchas

ocasiones es más fácil describir el comportamiento colocacional de una palabra, es decir, presentar la palabra junto al otro miembro de la colocación, que buscar una definición precisa para un determinado término. Por ejemplo presentar la base de las palabras *machen* y *tun* podría hacer más clara la diferenciación entre ambas, *einen Gefallen tun* vs *einen Kuchen machen*, en lugar de tener que buscar la definición precisa para esos verbos.

7. Contribuyen en el aprendizaje cualitativo del léxico

La enseñanza de las colocaciones colabora a mejorar no sólo el aprendizaje cuantitativo, sino también cualitativo de las palabras, es decir, a ampliar la información que ya se tiene de las distintas unidades léxicas y, por lo tanto, ampliar el conocimiento sobre ellas (HIGUERAS, 2006a: 74). Los alumnos no deben aprender sólo la forma elemental de las colocaciones, sino también saber los requisitos de su uso. Deben conocer el mayor número de colocaciones posibles y de la forma más exacta posible y disponer, a su vez, de la capacidad de ponerlas en práctica como es debido y dentro del contexto adecuado. Por tanto esta “calidad” implica, que conocer las colocaciones supone saber qué palabras pueden combinarse entre sí y cuáles no, y también en qué contexto, en definitiva, aprender a utilizarlas bien.

8. Evitan los errores de transmisión

Otro motivo por el que hay que insistir en la enseñanza de las colocaciones es que, precisamente por el hecho de ser transparentes, son poco reconocibles para los estudiantes de una lengua extranjera. Esto puede presentar grandes problemas a la hora de traducir de un idioma a otro, ya que es muy común que se produzcan transferencias directas de la lengua materna que traen como consecuencia en muchas ocasiones la traducción literal de enunciados y por tanto un error en la producción de las colocaciones. En este sentido, conocer colocaciones supondrá evitar las posibles interferencias negativas de la lengua materna y, por lo tanto, los errores en la combinación de palabras y la emisión de determinados enunciados.

3.2 ¿Qué colocaciones enseñar?

Sería una locura pensar que en una clase de lengua extranjera pudiera abarcarse la enseñanza íntegra de toda y cada una de las colocaciones, pues parece más productivo que el docente se centre en aquellas que en un primer momento sean las más productivas en torno a las exigencias específicas de vocabulario que se esté tratando en clase, ya que los criterios establecidos no deberían ser diferentes a los que se ha elegido para la enseñanza del léxico general. Para su elección es imprescindible tener en cuenta las necesidades específicas del alumno en un momento determinado, el grado de dificultad de la colocación, su rentabilidad, así como las implicaciones de carácter general, pues tal y como afirma Higuera (2006b: 30), es probable que “sea suficiente con centrarse en unas pocas, las más frecuentes y usuales y culturalmente más generalizadas”. Con respecto al resto es recomendable que los profesores animen y motiven al alumno a explorar y trabajar de forma autónoma con el fin de mejorar en su propio desarrollo de la competencia colocacional.

Como ayuda para el profesor en la elección de las colocaciones a enseñar se proponen los siguientes criterios de selección, los cuales pueden actuar de forma complementaria entre ellos según las necesidades y el transcurso de la clase:

3.2.1 Criterio estadístico

Tal y como propone Higuera (2006b: 30), una de las opciones en la elección de las colocaciones es empezar por los sustantivos, ya que, estadísticamente, abarcan la mayoría del vocabulario de una lengua. Además, tal y como resalta Bahns (1997), los campos colocacionales, en los que la base se utiliza como la palabra de partida, son muy relevantes con respecto a la producción del lenguaje. Puesto que prácticamente en todas las combinaciones de palabras en las que aparece un sustantivo, éste representa la base de una colocación, es interesante la idea de utilizar los nombres como punto de partida en la elaboración propia de un listado determinado de colocaciones. El alumno puede por ejemplo, crear una propia lista de vocabulario en la que partiendo de los sustantivos añade los colocativos (verbos y adjetivos) correspondientes en torno a los mismos. Posteriormente se podría completar la inclusión de los adverbios en base a los verbos y adjetivos que se han integrado anteriormente.

3.2.2 Grado de colocabilidad léxica

Teniendo en cuenta la teoría de Lewis (2000), dentro de la selección en la enseñanza de las colocaciones, cuanto menor contenido léxico tenga una palabra, será mayor la necesidad de matizar su significado. En este sentido cuanto más rara o difícil pueda resultar una palabra, en realidad será más fácil de aprender. Por ejemplo, tal y como propone Higuera (2006b: 31), en la palabra *telescopio*, basta con saber su significado para poder comprenderla, ya que combinarla por ejemplo con un adjetivo, supondría sólo introducir información redundante. Por el contrario la palabra *coche*, precisa de esa matización que la concreta y, por consiguiente, de algunas colocaciones como *familiar, potente, de segunda mano, ranchera...* ya que cuenta con un contenido léxico vago, pero a su vez de alta colocabilidad. De esta forma, parece razonable y productivo comenzar con aquellas colocaciones que en realidad contengan una fuerza léxica media, muy frecuentes dentro del vocabulario de una comunidad lingüística, pero con débil carga significativa y con necesidad de cierta matización semántica. Estas colocaciones de cohesión léxica media, a diferencia de las de cohesión léxica alta, se componen por palabras que el alumno generalmente ya conoce, pero cuya capacidad de combinación ignora, por lo que tendrá como consecuencia que amplíe su conocimiento léxico de forma cualitativa, debido a su alto grado de colocabilidad y por lo tanto de rica información semántica. Por el contrario, la inclusión de colocaciones de cohesión léxica muy bajas, podrían suponer una sobresaturación para el alumno, debido a la gran diversidad que ofrecen, por lo que sería recomendable que se trataran de forma más moderada y en una fase más avanzada del estudiante.

3.2.3 Diferenciación de áreas temáticas

Por otro lado, las colocaciones deberían dividirse y trabajarse en base a diferentes campos semánticos, en las que se incluyeran sus correspondientes unidades temáticas y que favorecieran la función comunicativa. Resulta más fácil y práctico incluir colocaciones agrupadas en áreas o unidades temáticas, que a su vez puedan presentarse en contextos reales o verosímiles, partiendo de las necesidades de los alumnos y despertando sus intereses a la hora del aprendizaje del nuevo idioma. Por ejemplo, un alumno que estudie o se interese por la mecánica debería aprender determinadas colocaciones como: *gases residuales, disminuir la presión, válvula de escape abierta, onda expansiva, bajar el pistón, elevar la temperatura, combustión rápida.*

3.2.4 Análisis contrastivo

Coincidimos con Bahns (1997) en la idea de que es razonable tratar, siempre y cuando sea posible, aquellas colocaciones que difieren de la propia lengua materna. En algunas colocaciones hay una equivalencia íntegra de la lengua materna y la extranjera, en otras, sin embargo, no ocurre lo mismo. El primer caso, no supone ningún tipo de problema para el estudiante, ya que en que enunciados como *estalla una guerra* y *ein Krieg bricht aus* no presentan ningún tipo de dificultades porque el alumno traduce de una lengua a otra. Sin embargo enunciados como *poner la mesa* y *Tisch decken*, presentan más problemas debido a la posibilidad de errores de interferencia. Bahns defiende revisar a través de análisis contrastivos en la clase de lenguas extranjeras aquellas colocaciones que difieren de una lengua a otra, realizar un listado de las mismas y tras ello memorizarlas, ya que son este tipo de colocaciones las que presentan verdaderos problemas a la hora de la producción y el aprendizaje. No obstante, esta técnica solo es válida si los miembros de la clase son un grupo homogéneo compuesto por alumnos con el mismo idioma nativo, puesto que de no ser así, el alumno deberá incluir esta práctica en las horas que dedique a su aprendizaje autónomo.

3.3 ¿Cómo enseñar colocaciones?

Cuando un alumno comienza a estudiar una lengua extranjera, se encuentra con un determinado vocabulario básico que suele permitir un amplio grado de combinabilidad entre las palabras que lo conforman. Estas limitaciones de selección léxica no presentan en principio problemas para el estudiante, puesto que no suponen un problema dentro de la regla lingüística al transferirlas de una lengua a otra. La incompatibilidad de las palabras *entender* y *casa* es conocida por la lengua materna, al igual que, por el contrario, la compatibilidad de *tocar* y *piano*. Con forme avanza su nivel, surge la necesidad de que el alumno deje de producir palabras “racionales” y se dedique en la producción de palabras “expresivas”, ya que el significado colocacional es especialmente relevante, sobre todo, cuando el contraste de una lengua a otra tiene que ver a lo referente con expresividad (REDER, 2000:63). El estudiante necesita un amplio número de palabras expresivas para poder superar la discrepancia entre su intención y su competencia lingüística, pues sin el conocimiento de adecuadas combinaciones de palabras, o lo que es lo mismo, colocaciones, no logrará la correcta emisión del enunciado que pretende. El problema que se plantea en una clase de lengua

extranjera, es que para el alumno principiante, las relaciones léxico-semánticas de las palabras quedan en un segundo plano, ya que suele prestar más atención a otros niveles de la lengua. Su primer plano en la adquisición del vocabulario son las palabras individuales, sobre todo sus componentes fonológicos, grafemáticos y gramáticos. Esto tiene como resultado, que en el nivel más avanzado de su formación (nivel medio y superior), los alumnos realicen en comparación muchos menos errores morfosintácticos, sin embargo no avancen tanto con respecto a las colocaciones.

Teniendo en cuenta este factor sería recomendable incidir en la enseñanza de las colocaciones desde el nivel más elemental del aprendizaje del alumno. El alumno se concienciará, en primer lugar, de la existencia de las mismas y tendrá una visión general del concepto, con el objetivo de que su aprendizaje sea mucho menos complicado en los siguientes niveles. Así mismo no sólo debería de dedicarle atención a los aspectos morfológicos, si no llegar a un equilibrio adecuado entre los componentes léxicos y los componentes gramaticales.

Por otro lado, se presenta el problema de que los alumnos no sólo emplean mucho más tiempo en perfeccionar la gramática, sino también en integrar y asimilar palabras nuevas (aprendizaje cuantitativo) en lugar de aprender a utilizar las palabras nuevas mediante nuevas combinaciones. Sin embargo, la enseñanza de las colocaciones no sólo implica tener que incorporar nuevas unidades léxicas, sino también elaborar una asociación de nuevas posibles combinaciones de palabras, de las que ya se tenía conocimiento, puesto que éstas ya forman parte del lexicón mental. Es muy posible que el alumno ya conozca palabras como *Geld* y *abheben* y, sin embargo, no tenga conocimiento de que estas palabras puedan combinarse entre sí. De esta forma es recomendable dentro del aula que en el mismo momento en que se comience a trabajar con léxico y se presente una palabra nueva, se facilite la información colocacional correspondiente, o lo que es lo mismo, las posibles bases y colocativos con las que podría combinarse.

Sin olvidar la importancia de que la enseñanza del léxico en general debe estar relacionada con las cuatro destrezas, y por lo tanto habría también que trabajar las colocaciones en relación a las cuatro habilidades, habría que prestar más atención, sin embargo, a la producción escrita. Desde una perspectiva pedagógica, los alumnos tienen menos dificultades en la identificación y en la comprensión de las colocaciones que en su memorización y su posterior producción oral o escrita, pues “es esta última, la

producción escrita de tipo creativo, la que conlleva un nivel de competencia más alta” (ÁLVAREZ/CHACÓN, 2003: 239)

Como ya se ha comentado al comienzo de este apartado, las colocaciones representan combinaciones lingüísticas arbitrarias, y simbolizan, a menudo el habla particular de una determinada comunidad. Este hecho trae como consecuencia que la equivalencia colocacional de una lengua se presente de forma marcadamente diferente. Como ayuda en la aproximación y comprensión de colocaciones que puedan resultar más complicadas para el alumno, se recomienda como complemento didáctico la aplicación de un enfoque contrastivo entre la lengua materna y la lengua extranjera. El alumno puede comparar las colocaciones que vaya encontrando con las de su propia lengua y así analizar las posibles semejanzas y diferencias, con el fin de evitar los llamados errores de transferencia. Estos errores colocacionales de transferencia también podrían ser provechosos a la hora de corregir y ampliar la información léxica, tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo.

El profesor también debe animar al alumno a trabajar las colocaciones de forma autónoma, ya que debido al enorme número de colocaciones que existe sería imposible que los docentes pudieran enseñar explícitamente cada una de ellas en el transcurso de sus clases. Para ello debe descubrir al alumno las distintas fuentes de enseñanza pasivas u obras de referencia como los corpóra, programas de concordancia y en especial los diccionarios (tanto monolingües como exclusivos de colocaciones), así como enseñarles las estrategias oportunas de su uso, que puedan ayudarles a la deducción propia de las posibilidades combinatorias de las palabras y aumentar de este modo su capacidad autónoma de aprendizaje.

Por último, es importante señalar, que una correcta planificación en la enseñanza de las colocaciones requiere una determinada secuencia didáctica al igual que cualquier otro rasgo lingüístico. En este caso proponemos la clásica secuencia didáctica de las tres P: *presentación, práctica y producción*. La fase de presentación, es lo que Woodward (2002: 104) dividiría en dos grupos: la exposición de la lengua y la percepción de la forma y el significado. La fase de práctica implica la memoria o el almacenamiento mental de los elementos lingüísticos. Por último la fase de producción, es en realidad la más complicada puesto que el alumno puede evaluar si realmente tiene los

conocimientos necesarios en la producción lingüística y la emisión correcta de enunciados.

Siguiendo estas indicaciones podemos presentar el ejemplo de una propia secuencia o tipología didáctica en el aprendizaje de las colocaciones, fundamentada básicamente en las deliberaciones de Reder (2000: 216):

3.3.1 Descubrir las colocaciones

El objetivo primordial en este nivel es concienciar al alumno de la existencia de las colocaciones, familiarizarlo con su concepto y enseñarle el modo de descubrirlas. Su función es transmitir al alumno la naturaleza colocativa de una lengua y ayudarlo a reconocer las colocaciones como unidades léxicas estables, con el fin de poder grabarlas como tal en el léxico mental y saber reproducirlas posteriormente de forma adecuada.

La última función de esta fase es estimular la elaboración de una lista de colocaciones propia tanto en las lecturas individuales, como en el vocabulario que se vaya tratando en clase. Es importante que el profesor anime al alumno a tener su propio cuaderno de vocabulario y a elaborar su propio corpus colocacional. Esto puede servir como un instrumento potente de aprendizaje, puesto que ya en el proceso de anotación de las colocaciones se dirige la atención del alumno hacia las combinaciones de palabras recurrentes y presenta una gran ayuda a la hora de la descodificación de enunciados. Las libretas de vocabulario acompañarán al alumno en todo el proceso y podrán ser utilizadas después, tanto en la descodificación de enunciados lingüísticos como en su propia producción.

3.3.2 Ejercitar las colocaciones

En esta fase el alumno debe realizar una variada selección de ejercicios que ayuden a la captación de las colocaciones de la forma adecuada, tras exponerse a ellas de forma repetida. Este tipo de ejercicios ayudan al alumno a entender que las palabras no son combinables de forma libre, que su combinación no es predecible y que las partes que forman una colocación no son necesariamente equivalentes en la lengua materna y en la lengua extranjera a estudiar. Colabora a identificar las diferencias colocacionales en la comparación con la lengua materna, reduciendo al mismo tiempo el grado de inadvertencia de las mismas. Los ejercicios enseñan la utilización de diccionarios,

fomentan la memorización de las colocaciones, y refuerzan su representación en el lexicón mental. Se pueden dividir en:

- **Ejercicios de búsqueda:** el alumno debe buscar por cuenta propia el miembro o los miembros colocacionales que faltan, pudiendo partir tanto de la base como del colocativo.
- **Ejercicios de asignación:** el alumno debe formar colocaciones a través de elementos ofrecidos, es decir, emparejar colocaciones a través de dos listados de palabras, en los que sus componentes son combinables con otros de la lista.
- **Ejercicios de corrección:** el alumno busca los posibles errores, completa frases a través de determinados bases o colocativos que faltan y realiza ejercicios de verdadero o falso.
- **Ejercicios de transformación:** el alumno tiene la tarea de cambiar partes aisladas de enunciados siguiendo determinadas especificaciones sobre el ejercicio.
- **Trabajar con diccionarios:** se enseña a trabajar al alumno en la utilización del diccionario.

3.3.3 Producir las colocaciones

La última fase de producción, es en realidad, la más complicada, puesto que el alumno pone a prueba no sólo su percepción y memorización de las colocaciones, sino también la capacidad y la habilidad a la hora de utilizarlas. Escribir en un idioma ajeno supone un proceso complicado para el alumno, ya que se espera de él un nivel de exigencia muy alto. Las tareas están orientadas a que el alumno pueda llegar al desarrollo de su competencia comunicativa a través de la emisión de enunciados adecuados. Pueden ser utilizadas en las clases, pero la pretensión principal es estimular y capacitar al aprendizaje autónomo del alumno.

Las tareas principales en la producción de las colocaciones son redactar textos propios, pudiendo ser oraciones con un tema previamente dado, diálogos o la descripción de determinadas situaciones. En lo referente a la competencia hablada el alumno debe desarrollar una narración mediante colocaciones previamente dadas y con respecto a un tema determinado.

4 Conclusión

Las colocaciones son un fenómeno lingüístico que constituye un complejo proceso dentro de las lenguas. Se definen como expresiones lingüísticas de la norma y se manifiestan a través de combinaciones de palabras que coaparecen de forma natural por lo que determinan nuestra lengua y nos ayudan en la naturalidad de nuestros enunciados y, en definitiva, a la correcta comunicación. Suponen una elevada competencia de la lengua, por lo que determinan el grado de conocimiento que tiene un hablante y representan la competencia de hablar de forma adecuada dentro de una comunidad lingüística determinada.

Las colocaciones son imprescindibles en todos los ámbitos lingüísticos, debido a que se presentan de forma omnisciente y en grandes cantidades, por lo que son esenciales en la comunicación de todas y cada una de las lenguas. Ayudan a entender la estructura compleja del lexicón, facilitan la realización de enunciados complejos evitando con ello los posibles errores gramaticales y transmiten ideas de forma breve y concisa. Por otro lado colaboran en el proceso de la información y suponen un inmenso potencial en la producción y recepción del lenguaje, así como en el almacenamiento y la asociación del léxico en el lexicón favoreciendo un mejor acceso y memorización de las unidades léxicas. Por último, las colocaciones pueden ayudar en la distinción de palabras que tienen un similar significado, fomentan no sólo el aprendizaje cuantitativo de las palabras sino también el cualitativo, a la vez que contribuyen a evitar los errores de transmisión apartando las interferencias negativas de la lengua materna.

Con el fin de subsanar estos errores, la enseñanza de las colocaciones debe presentarse desde el nivel inicial del aprendizaje del alumno y prestarle atención, no sólo a otros niveles de la lengua, sino llegar a un equilibrio adecuado entre las estructuras morfosintácticas y las léxico-semánticas, ampliando la información de las palabras con sus correspondientes bases y colocativos, y trabajándolas no sólo de forma cuantitativa sino también cualitativa. Con respecto a su selección, no hay una regla universal establecida ni un método más adecuado que otro. En realidad es preferente abarcar las colocaciones más frecuentes y usuales, teniendo en cuenta las exigencias específicas de vocabulario, las necesidades de los alumnos, así como su grado de dificultad y su rentabilidad en un momento dado. Para ello pueden utilizarse diversos criterios como la opción estadística, el grado de colocabilidad léxica, las diferentes áreas temáticas y/o el

análisis contrastivo. Debido al gran número que representan, es imposible abarcar toda y cada una de las colocaciones de un idioma, por lo que el profesor debe animar a los alumnos a trabajarlas de forma autónoma, enseñarles a descubrirlas y a utilizar las diferentes fuentes de enseñanza pasivas, en especial los diccionarios.

Para una correcta planificación por parte del docente, la enseñanza de las colocaciones necesita de una secuencia didáctica determinada, basada en las premisas de presentación, práctica y producción, o lo que es lo mismo: *descubrir, ejercitar y producir* las colocaciones. La fase de descubrir las colocaciones supone el primer contacto con los alumnos, cuya finalidad es familiarizarlos con su concepto y hacerles ver la importancia que suponen en las lenguas en general y por lo tanto su necesidad de ser ejercitadas. La siguiente fase, ejercitar las colocaciones, supone una gran relevancia en el aprendizaje del alumno, ya que no sólo fomenta su memorización y refuerza su representación en el léxico mental, sino también en la preparación del estudiante para la siguiente fase. La práctica explícita de las colocaciones es una vía indispensable y la condición necesaria hacia el conocimiento de las mismas, sin embargo no es la condición suficiente para llevar a cabo la correcta realización del habla. Mediante los distintos ejercicios que el estudiante ha desarrollado en la segunda etapa, ha automatizado la última fase de la producción lingüística, pero debe conseguir aún la representación semántica de sus pensamientos mediante el uso de las colocaciones adecuadas (REDER, 2000: 217). La fase de producción representa por lo tanto que el estudiante ha conseguido traspasar la delgada línea entre ejecutar las colocaciones de forma automática hasta conseguir la comunicación natural de las mismas, donde la intención del hablante y sus pensamientos desembocan en una adecuada manifestación lingüística a través de la combinación de palabras apropiada.

Tal y como afirma Tomas (2008: 88), “jedes Miteinandervorkommen von zwei Wörtern zwecks einer Mitteilung ist eine potentielle Kollokation“. En presente trabajo he pretendido demostrar la importancia de las colocaciones en la enseñanza de las lenguas extranjeras y planteado una serie de consejos que puedan servir tanto en la planificación didáctica de los profesores como al aprendizaje de los alumnos. La tipología presentada en este trabajo tiene como última finalidad demostrar, que la enseñanza de las colocaciones puede ser compatible con todo tipo de actividad léxica, y puede ser ampliada y desarrollada de forma personal a través de un número infinito ejercicios y actividades.

Bibliografía

- Álvarez Cavanillas, J. L./ Chacón Beltrán, R. (2003), “La enseñanza de ‘colocaciones’ en español como L2: una propuesta didáctica“, *Estudios de lingüística inglesa aplicada*, 4, 237-253.
- Bahns, J. (1997), *Kollokationen und Wortschatzarbeit im Englischunterricht*. Tübingen: Gunter Narr Verlag.
- Burger, H. (2010), *Phraseologie. Eine Einführung am Beispiel des Deutschen*. Berlin: Erich Schmidt Verlag.
- Butina-Koller, E. (2005), *Kollokationen im zweisprachigen Wörterbuch. Zur Behandlung lexikalischer Kollokationen in allgemeinsprachlichen Wörterbüchern des Sprachenpaares Französisch/Russisch*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag.
- Corpas Pastor, G. (2001), “En torno al concepto de colocación“, *Euskera*, 46, 89-108.
- De Alba Quiñones, V. (2012), *Lexías simples y colocaciones léxicas en la enseñanza de ELE. Análisis e implicaciones didácticas*. Frankfurt am Main: Peter Lang Internationaler Verlag der Wissenschaften.
- Donalies, E. (2009), *Basiswissen Deutsche Phraseologie*. Tübingen: Narr Francke Attempto Verlag.
- Dörr, S. (2005), *Vom WWW zur Kollokation: Praxisorientiertes Verfahren zur Kollokations- und Terminologieakquisition für Übersetzer und Dolmetscher*. Trier: WVT Wissenschaftlicher Verlag Trier.
- Ferrando Aramo, V. (2009), *Materiales didácticos para la enseñanza-aprendizaje de las colocaciones: análisis y propuestas*. Taragona: Universidad Rovira i Virgili.
- Grauer, C. (2009), *Lesen, Verstehen und Übersetzen. Kollokationen als Handlungseinheiten der Übersetzungspraxis*. Trier: WVT Wissenschaftlicher Verlag Trier.
- Häcki Buhofer, A. (2011), “Lexikografie der Kollokationen zwischen Anforderungen der Theorie und der Praxis“, en Engelberg, S./ Holler, A./ Proost, K. (ed.), *Sprachliches Wissen zwischen Lexikon und Grammatik*. Berlin / New York: De Gruyter, 505-531.
- Hausmann, F. J. (2004), “Was sind eigentlich Kollokationen?“, en Steyer, K. (ed.), *Wortverbindungen - mehr oder weniger fest*. Berlin: De Gruyter.
- Hanzlíčková, A. (2010), “Umfang der Kollokationen“, en Ďurčo, P. (ed.), *Feste Wortverbindungen und Lexikographie. Kolloquium zur Lexikographie und Wörterforschung*. Berlin / New York: De Gruyter, 77-83.

- Higueras García, M. (2006a), *Estudio de las colocaciones léxicas y su enseñanza en español como lengua extranjera*. Málaga: ASELE, Colección Monografías nº 9.
- Higueras García, M. (2006b), *Las colocaciones y su enseñanza en la clase de ELE*. Madrid: Arco Libros.
- Holderbaum, A. (2003), *Kollokationen als Problemgrößen der Sprachmittlung*. Trier: WVT Wissenschaftlicher Verlag Trier.
- Hollos, Z. (2011), “Auf dem schmalen Grad zwischen Kollokationen und festen Wortverbindungen“, en Āurĉo, P. (ed.), *Feste Wortverbindungen und Lexikographie. Kolloquium zur Lexikographie und Wörterforschung*. Berlin / New York: De Gruyter, 85-96.
- Koike, K. (2001), *Colocaciones léxicas en el español actual: estudio formal y léxico-semántico*. Alcalá de Henares: Servicio de publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares.
- Lütge, C. (2002), *Syntagmen und Fremdsprachenerwerb*. Frankfurt am Main: Peter Lang Europäischer Verlag der Wissenschaften.
- Margewitsch, E. (2005), “,Falsche‘ Kollokationen und andere Formulierungsschwächen: Spuren auf dem Weg zum guten Stil?“, en Feilke, H./ Schmidlin, R. (ed.), *Literale Textentwicklung*. Frankfurt am Main: Peter Lang Europäischer Verlag der Wissenschaften, 185-193.
- Mukherjee, J. (2009), *Anglistische Korpuslinguistik. Eine Einführung*. Berlin: Erich Schmidt Verlag.
- Model, B. A. (2010), *Syntagmatik im Zweisprachigen Wörterbuch*. Berlin / New York: De Gruyter.
- Navajas Algaba, A. (2006), *Las colocaciones en el aula de ELE: actividades para su explotación didáctica*. Madrid: Universidad Antonio de Nebrija.
- Reder, A. (2006), *Kollokationen in der Wortschatzarbeit*. Wien: Praesens Verlag.
- Sánchez Rufat, A. (2010), “Apuntes sobre las combinaciones léxicas y el concepto de colocación“, *Anuario de Estudios Filológicos*, 33, 291-306.
- Storjohann, P. (2011), *Kollokationen*. Tübingen: Julius Groos Verlag.
- Tomas, A. (2008), *Kollokationen im Deutschen. Ein Versuch der Determinierung*. Saarbrücken: VDM Verlag.
- Viehweger, D. (1987), “Kollokationen“, en Neumann, W. (ed.), *Bedeutungen und Ideen in Sprachen und Texten*. Berlin: Akademie-Verlag, 227-237.

Wallner, F. (2009), "Aspekte der lernerlexikographischen Bearbeitung von Kollokationen", en Földes, C. (ed.), *Phraseologie disziplinär und interdisziplinär*. Tübingen: Gunter Narr Verlag, 551-560.

Wanzeck, C. (2010), *Lexikologie*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.

Woodward, T. (2002), *Planificación de clases y cursos*. Madrid: Cambridge University Press.